COMEDIA FAMOSA.

AUN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho, Barba. **** *Doña Sol Abarca, Dama.* **** *D. Jayme de Aragon, Galàn.*
El Principe D. Carlos, su hijo. **** *Doña Costanza, Dama.* **** *Neblì, Gracioso.*
Don Juan de Zuñiga, Galàn. **** *Inès, Esclava.* **** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Zuñiga, Galàn, y Neblì, Gracioso.

Juan. SEas, Neblì, muy bien venido.
Neblì. Ea, Don Juan, ya me tienes
en Pamplona. *Juan.* Galàn vienes.
Neblì. Esso siempre yo lo he sido.
Juan. Còmo en la Francia te ha ido?
Neblì. Bella Ciudad es Paris.
Juan. Ojala su Flor de Lis
dè à España dichoso fruto.
Neblì. Por tu ausencia visten luto
las Damas de aquel Paìs:
còmo te và de Costanza?
Juan. Ya no puedo querer yo
à Costanza. *Neblì.* Por què no?
Juan. Porque con feliz mudanza
de Don Jayme, essa esperanza,
que logra siempre conmigo,
la dexo, ya no la sigo,
y adoro à un Sol, no te assombre,
Sol digo, y Sol es su nombre,
ya me declaro contigo.
Mucho tengo que contarte:
casado estoy en secreto.
Neblì. Jesus! tù eres el discreto?
tù el valiente como un Marte?
tù el Navarro Durandarte,
à quien vì en Francia llamar
el Non de España, y no Par?
aunque digo neciamente,
aora eres mas valiente,
pues te atreviste à casar.
Y à quien es de tantos modos
tan pesada compañia,
que si es fea, es solo mia,
y si es hermosa, es de todos:
yo metido hasta los codos
en empeños, y cuidados?
Mas tente allà tus enfados,
que yo, aunque me hables en ello,
no pienso decirte aquello
de suegros, y de cuñados.
Juan. Calla, hasta saber despues
la muger que yo elegì,
lo que he passado, Neblì,
de penas en solo un mes;
mas razon es, razon es,
que cueste dificultades,
bien de tantas calidades,
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?

Pues mayor es la que adoro;
el Sol es un Rey tan bello,
que de ſu miſmo cabello
hace ſu corona de oro;
mas depone ſu decoro
en ſu Ocaſo, è introducen
Aſtros, que de noche lucen:
Si otras Damas ſon Eſtrellas,
mi Sol ſiempre luce, y ellas
ſiempre con èl ſe deslucen.
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermoſa es ſin duda;
pero hermoſa, que ſe muda,
porque es ſu beldad preſtada,
ya eſtà llena, ya menguada;
mas mi eſpoſa celeſtial,
Aſtro que eſtà ſiempre igual,
es con luz propia, no agena,
Luna que eſtà ſiempre llena
de ſu beldad natural.
Hermoſo es todo eſſe velo
eſtrellado, mas no vive,
sèr mas perfecto recibe
qualquier viviente del ſuelo:
Mi eſpoſa tambien es Cielo,
mas tan viva en cada accion,
que alma todas ellas ſon;
y aſsi, es con glorioſa palma,
ſupueſto que todo es alma,
Cielo ſin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol ſin Occidente,
Luna, y Luna ſin mudanza:
Logròſe, pues, mi eſperanza,
y gozo, ſin duda alguna,
tres hermoſuras en una,
tan ſin defecto, y tan bella,
que ſe han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.

Neblì. Por Dios, que lo has dicho bien,
hayas hecho mal, ò no;
mas voy al caſo, que yo
sè hablar de veras tambien:
què Sol es eſte con quien
caſado, Don Juan, te hallo?

Juan. No ſin cauſa te lo callo;
pero, en fin, ya eſtàs aqui,
y aunque es tan ſecreto, à tì,
y à Don Jayme he de fiallo.
Aqui vendrà, aqui le eſpero,
que à eſſo he venido à Palacio,
à Don Jayme, pues, de eſpacio
contar eſta hiſtoria quiero;
y aſsi no te la refiero,
porque tù la oiràs con èl.

Neblì. Jayme es tu amigo fiel;
mas èl, y Coſtanza vienen.

Sale Coſtanza, Dama, con manto, y Don Jayme de Aragon.

Jaym. Ay Coſtanza! igualdad tienen
en tì lo hermoſo, y cruel.

Coſt. Don Jayme, vos ſois galàn,
y os eſtimo de manera,
que à vos ſin duda os quiſiera,
ſi no adoràra à Don Juan:
Todos los guſtos eſtàn
contrarios, que èl me aborrece
al paſſo que mi amor crece;
pero à vos os ſatisfaga,
que quien vueſtro amor no paga,
à lo menos lo agradece.
Con eſto dadme licencia,
que vèr al Rey ſolo eſpero:
alli eſtà Don Juan, no quiero
hablarle en vueſtra preſencia,
no porque havrà competencia,
que eſſo puede aſſegurar
amiſtad tan ſingular,
ſino porque de mi guſto
tendreis vos zelos, y es juſto
no daros eſte peſar.

Jaym. Podreis lograr el intento
de hablarle al Rey? *Coſt.* Yo tendrè
orden de verle, aunque sè
ſu perpetuo encerramiento,
y que vueſtro valimiento
podrà introducirme: à Dios. *Vaſe.*

Juan. Jayme, yo os eſpero à vos;
mas no llego, quando os veo
con Coſtanza, que deſeo
no eſtorvaros à los dos.

Jaym. Don Juan, yo lo creo aſsi;
al Rey quiere hablar aora,
quizà de vos, que os adora,
tan ciega como haſta aqui.

Juan.

Juan. No tengais zelos de mì,
que si ella en cruel ha dado,
yo os tengo ya assegurado.
Jaym. Ya sè, Don Juan, lo que os debo,
decidme lo que hay de nuevo,
que me teneis con cuidado.
Juan. Escuchadme, pues, que es deuda
à obligaciones passadas,
en el peligro presente,
hablaros con confianza.
Yo suelo amar tan secreto,
que essa fineza ordinaria
de no decirselo à nadie,
porque otros tambien lo usaban,
me pareciò vil, y à solas
andaba yo dando traza
como poder esconderlo
de la mitad de mi alma:
y hallè el modo, que un amante
que como yo se recata,
ni aun à vos su amor os dixo,
no porque de vos se guarda,
sino por poder preciarse,
que el secreto de su Dama,
si à la media alma lo fia,
à la otra media lo calla.
Casado estoy en secreto;
con esta primer palabra
os digo, que ya, sin duda,
sereis dueño de Costanza.
No penseis que me he casado
secretamente por falta
de meritos en mi esposa,
que mas urgente es la causa,
ni por ser tan desvalido,
que he visto apenas la cara
al Rey Don Sancho, que oy reyna,
siendo yo Zuñiga, rama
de Iñigo Arista, y pudiendo
en mi Capilla, y mis Armas
ser, por numero de Estrellas,
tantas Lunas Otomanas:
bien que al Rey, por su retiro,
Castilla, Aragon, y Francia,
ya comunmente Don Sancho
el encerrado le llaman;
y assi, Don Carlos su hijo,
con libertad mas bizarra,
ya casi dueño govierna
la Corona aun no heredada.
Yo, Don Jayme de Aragon,
mirè à Doña Sol Abarca,
à quien sabeis que diò sangre
la Casa Real de Navarra.
Vila, y fueronse tràs ella
los ojos que la miraban,
tràs los ojos los afectos,
tràs los afectos las ansias,
tràs las ansias los suspiros,
tràs los suspiros el alma,
y tràs el alma un deseo
de tener muchas que darla:
Sol con ser Sol de mi Estrella,
quizà igualmente inclinada,
con un precepto inviolable
me diò licencia de hablarla;
porque me mandò imperiosa,
aunque cuerda, y recatada,
que por forzosos respetos,
que à nuestro amor importaban,
ni aun à vos os lo dixesse:
era el caso de importancia,
y yo jurè la obediencia,
si fue culpa, perdonadla.
Hablabame, pues, y viendo
la nota, ò la vigilancia
de unas vecinas curiosas,
quizà mal intencionadas,
(que hay en las guerras de amor,
quien sin trabajo, y sin paga
se estaràn toda una noche
siendo posta à una ventana)
dexò de hablarme en la calle,
y por una puerta falsa
me entrò un amor verdadero
à clausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes
aspid, que muerde, y alhaga,
hiena, que mata, y que llora,
sirena, que duerme, y canta.
Yo amante, y favorecido,
ella fina, y obligada;
yo importuno à los favores,
ella à las porfias blanda:
la resolucion postrera
no es menester declararla,

que hay sucessos, que se dicen
con lo mismo que se calla.
Ya, pues, ambas voluntades
ultimamente empeñadas
con favores, que à los fines
grosseras dichas alcanzan,
supe que el Principe (ay triste!)
tan loco à Sol adoraba,
que haviendo de ser su esposa
la Serenissima Infanta
de Aragon, con quien estàn
sus bodas capituladas,
à pesar del Rey su padre,
ni lo atiende, ni se casa
su Alteza, pues que de noche
la misma calle rondaba
porfiado amante, ò ciega
mariposa de su llama.
Supo mi amor, que una noche
me viò salir de su casa
de mi Sol, y conociòme,
pues luego con voz turbada
me dixo: Don Juan, tenèos,
el Principe es quien os habla,
hijo soy de vuestro Rey;
yo, yo adoro à Sol ingrata,
yo no puedo mas, yo muero:
si alguna dicha os diò entrada,
Icaro de tanto rayo,
el mismo Principe os manda,
que no bolvais mas à verla,
pues yo la adoro, olvidadla.
Aqui, Jayme, quedè muerto,
elòseme en la garganta
la voz, y en la tierra inmobles
fueron de marmol las plantas;
mas ya, en fin, quando en el pecho
respirò la vital aura,
y usò de sus facultades
con el calor desatadas,
empecè à hablar, y atajòme,
diciendome: Don Juan, basta,
esto ha de ser sin respuesta,
aunque mas razones haya.
Fuese, y yo quedè sintiendo
violencia tan temeraria,
como deudor tan forzoso
de obligacion tan honrada.
Dixele à Sol el sucesso,
y temerosa diò traza
en secreto à nuestras bodas,
por quedar assegurada.
Yo por el Principe quise
escusarme, y escusarla,
temiendo quizà las quejas,
aun mas que las amenazas;
mas lagrimas de muger,
Sol con justicia tan llana,
yo convencido, y la deuda
à honor de sangre tan alta,
casème con tal secreto,
que sola Inès, una Esclava
de Sol confidente, sabe
que està conmigo casada.
Adoramonos los dos,
y aunque son muy limitadas
mi hacienda, y la suya, Jayme,
entre unas pobres alhajas,
estoy tan rico con ella,
que si es la muger honrada
corona de su marido,
no embidio al mayor Monarca.
Y vive Dios, que à Castilla
dispusiera una jornada,
por vèr à un deudo de Sol,
sino temiera dexarla.
Y si no me voy, porfia
su Alteza con tal instancia,
que en zelos averiguados,
temo iras executadas;
y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas,
que forman en una selva
verdes techos de esmeralda,
dos pajarillos amantes,
que con unas pobres pajas
vàn fabricando su nido
à los polluelos que aguardan;
y que un cazador astuto,
quando todo el nido saca,
quita à los padres que vivan,
y à los hijos, que à luz salgan.
Pues veis aqui mi retrato
en las verdes esperanzas
de un matrimonio secreto;
deseo yo entre las alas,

ò los rayos de mi Sol,
vèr felizmente abrigada
succesion dichosa, quando
à estas prendas esperadas,
conformemente, aunque pobres,
fabricamos nido, ò casa;
siguiendo al padre, y queriendo
con ocultas assechanzas
coger la madre en el nido,
consorte amorosa, y casta,
el Principe, que cruel,
todo de una vez lo acaba,
harà à los padres, que mueran,
y à los hijos, que no nazcan.
Yo vengo, pues, à pediros,
pues sois toda la privanza
del Principe, que si acaso
llega à saber lo que passa,
que yo sè que està zeloso,
nuestra antigua amistad haga
su oficio en las ocasiones,
pues esta es tan apretada.
Tened lastima, Don Jayme,
si no de mì, que me agravian,
de una hermosura inocente,
de una virtud soberana.
Un desdichado dichoso,
que con tantas veras ama,
y con tanto amor padece,
os ruega, y de vos se ampara,
quando ya ampararme es deuda,
porque la nobleza hidalga,
debe al ruego de justicia,
lo que à la piedad de gracia.

Jaym. Don Juan, yo os buscarè luego,
idos, que aora à esta sala
el Rey, y el Principe salen,
y porque se persuada,
que vos no me haveis hablado,
conviene à la misma causa
el que conmigo no os vea.

Juan. A Dios, pues, hasta mañana:
ven, Neblì. *Neblì.* Vamos, que quiero
besar los pies à mi ama,
que si es Abarca, y es Sol,
pienso que quando levanta
esse mismo Sol del suelo,
dos atomos con que andan,
abarca de luz se ajusta,
y rayos de oro se calza. *Vanse.*

Salen el Rey, y el Principe.

Princ. Vuestra Magestad, señor,
no me apure, que me cansa
todo lo que no es matarme.

Rey. Toda esta vida es batalla:
Don Jayme, què decis de esto?

Jaym. Digo, señor, que me espanta
en un Principe tan sabio
tristezas tan ordinarias.

Rey. Carlos, yo os tengo casado
con Doña Violante, hermana
de Don Pedro el Quarto, feliz
de Zaragoza, y España:
y Rey, y padre, pues tengo
valor juntamente, y canas,
tendrè entre consejos cuerdos
resoluciones gallardas.

Princ. Yo la tengo de morir.

Rey. Don Jayme, Doña Costanza
me refiriò todo el caso,
y que Doña Sol Abarca,
que ama en secreto à Don Juan,
con quien de casarse trata,
la misma Costanza inquieta
el Principe muy humana.

Princ. Hable vuestra Magestad
de este Sol con mas templanza,
que no es mas puro el del Cielo,
aunque à mì su luz me abrasa.

Rey. Què bien parece entre el règio *ap.*
explendor esta bizarra
generosidad! que el hombre,
que con sus zelos infama
la muger que quiere, y mas
quando no piensa dexarla,
ò no tiene entendimiento,
ò buena sangre le falta.

Jaym. Don Juan està en gran peligro. *ap.*

Rey. A caza saldreis mañana,
que quiero que os divirtais.

Princ. Verè alli representada
en las fieras mayor fiera;
mas me entristece la caza.

Rey. Id à la casa del campo.

Princ. Digo que irè donde manda
vuestra Magestad, señor.

Rey.

Rey. No me bolvais las espaldas,
que os quiero mas que à mi vida;
escribid, porque se parta
el Correo à Zaragoza,
que esso solo es lo que aguarda.
Princ. Vayase sin cartas mias.
Rey. Còmo ha de ir sin vuestras cartas?
Princ. Porque muero. *Rey.* Dios os guarde.
Princ. Vuestra Magestad se vaya,
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està,
que arguye poca constancia
rendirse à passion tan necia,
que por serlo es porfiada.
Casaos pues, y obedecedme
con el rigor, y observancia,
que debeis à un Rey, y padre,
que mas que à sì mismo os ama:
ò por el siglo dichoso
de la Reyna, que elevada
à mejor Corona, pisa
zafir del supremo Alcazar,
que à pesar de vuestro afecto,
que assi la razon arrastra,
os castigue riguroso,
sino en vos, en quien lo causa. *Vase.*
Jaym. Señor, ved, que vuestro padre::-
Princ. Jayme, no me digas nada;
yo estoy resuelto, Don Juan
de Zuñiga ha entrado en casa
del Sol que adoro, despues
que con paciencia escusada
le avisè, que la olvidasse,
pues que yo no la olvidaba,
traidor fue, pues bolviò à verla,
su muerte es justa venganza
de mis zelos, ya es de noche,
id luego, y executadla.
Jaym. Señor, Principe sois justo,
y à vos Don Juan no os agravia;
porque yo sè::- *Princ.* No sabeis
cosa que importe à mis ansias,
ni à mis zelos: vive Dios,
que ha de morir. *Jaym.* Si se igualan
la piedad, y la justicia
en las deidades humanas,
como à tal::- *Princ.* Esta es sentencia,
que passò en cosa juzgada,
no ha lugar la apelacion.
Jaym. Sì, mas hay quando es contraria,
sùplica à vos, de vos mismo.
Princ. Jayme. *Jaym.* Señor, vinculada
os tengo à vos mi obediencia.
Princ. Pues no repliqueis palabra,
acabad su vida, ò dad
la vuestra por acabada.
Jaym. Sì darè si se la quito,
pues en la suya estàn ambas. *Vanse.*

Salen Doña Sol, è Inès Esclava.

Inès. Què es lo que escribe Costanza
en este papel? *Sol.* Ignora
mi casamiento, en que aora,
ni de ella harè confianza;
y assi me escribe, que quiere
ser mi huespeda unos dias.
Inès. Tù què respuesta le embìas?
Sol. Inès, bien claro se infiere:
còmo he de tenerla en casa,
siendo ya Don Juan mi esposo,
y el secreto tan forzoso?
Inès. Tù no sabes lo que passa?
Don Juan la quiso muy bien,
y pienso, si à casa viene,
que es de zelos, que de èl tiene.
Sol. Yo lo presumì tambien;
mas Don Juan me satisface
tan leal, que mis recelos
aun no han llegado à ser zelos:
con todo, si Don Juan hace
à Castilla su jornada,
traerè à Costanza conmigo,
aunque ignora, como digo,
que con èl estoy casada.
Temo al Principe, en efeto,
que no dudo, Inès, que acabe
la vida à Don Juan, si sabe,
que es mi marido en secreto;
pues dirà, que se casò
à pesar suyo Don Juan.
Inès. Ay, señora, què galàn
vì ayer el Principe yo!
El suele decirme à mì
sus penas, y yo le digo,
que pierde el tiempo contigo.
Sol. No, Inès, no ha de ser assi.
Inès. Luego gustas, que le dè
alguna esperanza? *Sol.* Necia,

en mì tuviera Lucrecia
menor flaqueza, y mas fè.
Inès. A quejas muy repetidas
le despido yo; què quieres?
Sol. Inès, si al Principe vieres,
no quiero que le despidas,
porque esto es llegarlo à oìr,
sino que huyendo te vengas,
tan apriessa, que no tengas
à quien poder despedir.
Inès. En vano à su honor resisto,
sufra el Principe el desdèn,
que no puedo mas.
Salen Don Juan, y Neblì.
Juan. Mi bien,
un siglo ha, que no te he visto;
habla à Neblì sin recelo,
que es un antiguo criado,
de quien siempre me he fiado.
Neblì. Neblì soy, pues al Sol buelo.
Sol. Por leal à tu señor,
te estimarè. *Neblì.* Aora sì
puedo llamarme Neblì,
con alas de esse favor.
Inès. Neblì se llama, galàn?
Neblì. Y con hambre eterna estoy
templando siempre, que soy
Neblì pollo de Don Juan.
Inès. Neblì pollo es todavia?
pensè que mudado de aire.
Neblì. La Esclava tiene donaire,
y es docta en bolaterìa:
dime tù tu nombre à mì.
Inès. Inès me llamo. *Neblì.* Alto, pues,
Garza parece la Inès,
que ha de bolar el Neblì.
Inès. Luego es consecuencia clara
que algo quieres darme. *Neblì.* Niego
la consecuencia, y el luego.
Inès. No tiene Sol buena cara?
Neblì. De limiste. *Inès.* Ella es muger
de buena vida, y costumbres,
mas solo dà pesadumbres.
Neblì. Muy pobre debe de ser.
Inès. No serlo, pues es tan bella:
date à tì mucho Don Juan?
Neblì. Ya los señores no dàn,
son muy pobres èl, y ella.
Sol. Don Juan, no es aquel Don Jayme?
Sale D. Jayme. Què desdichada hermosura!
Señora Sol, Dios os guarde:
Don Juan::- Mal se dissimula *ap.*
el sentimiento en los ojos.
Juan. Gran mal su tristeza anuncia.
Jaym. Retirense essos criados.
Juan. Salìos allà. *Neblì.* No me gusta
la prevencion: Inès, vamos. *Vanse.*
Sol. Don Juan, pues aqui te busca
Don Jayme, que soy tu esposa
le havràs ya dicho sin duda,
y si no, yo se lo digo;
porque menos se aventura
en revelar el secreto,
que en juzgar el si èl lo juzga,
que pudo hallarte en mi casa,
no siendo yo esposa tuya.
Juan. Sol, ya Don Jayme lo sabe,
pero su tristeza es mucha,
pues à los ojos se viene.
Jaym. No sè, Don Juan, como cumpla
con tantos respetos juntos,
entre penas tan confusas:
su Alteza manda que os mate,
y aunque entre miedos, y dudas,
à tanta resolucion
hice rèplicas algunas,
quiso tomarlo à su cuenta,
quando vè, que si lo reusa
se lo encargaràn à otro,
que facilmente concluya
con mi vida, y con la vuestra,
que ninguna està segura
si peligra la del otro,
pues es de ambos cada una.
El Principe es el Juez,
que esta sentencia pronuncia,
y el delito es vuestro amor
(vive Dios, que es feliz culpa!)
y pienso que mi desdicha
es el Fiscal, que os acusa,
pues me han hecho à mì el Verdugo,
que la sentencia executa.
Este es el caso, yo vengo
sin resolucion ninguna
à ponerle en vuestras manos.
Vos callais, y Sol se turba?

Don

Don Juan, muchas vidas tengo,
que ya la vueſtra, y la ſuya
tengo por propias, y ya
no es mi deſdicha tan ſuma,
que no quereis que ſean mas,
que porque ſerà ventura
tener yo muchas que daros,
dexarè de tener muchas.

Juan. Yo no sè, por Dios, Don Jayme,
con què palabras reduzga
à brevedad tantas penas;
y aſsi vueſtra amiſtad ſupla
lo que falta à mi diſcurſo,
que aunque la accion es injuſta,
ſi vos para executarla
no buſcaſteis coyuntura,
correis peligro, y ſi dais
noticia al Rey, ſe diſguſta
con vos el Principe, y veo,
que el morir vos no ſe eſcuſa.
Vos mirad por vos, Don Jayme,
viendo tambien eſta lluvia,
que tiene al Sol tan nublado
eſſas perlas de alba pura,
que en azucenas, y roſas,
ni el miſmo Sol las enjuga.
No me peſa à mì, por mì,
eſta virtud que ſe encumbra
ſobre sì miſma, y tan alta
piſa fueros de fortuna,
ſiento no mas, que ſi muero,
como tortola viuda,
que aora con ſu conſorte
tan dulcemente ſe arrulla,
no poſarà en ramo verde,
y entre las ſelvas obſcuras
pedirà endechas preſtadas
à las aves mas nocturnas,
maldiciendo entre ſus anſias,
entre ſus penas, y anguſtias,
los arroyos, que lo rien,
las fuentes, que lo murmuran.
Eſto quiero que os laſtime,
à mì, ſin nuevas conſultas,
dadme à fieras, que me coman,
ò à llamas, que me conſuman;
ò echadme al mar, donde el Sol
cada noche ſe ſepulta,
y cada mañana, en quien
de lo mortal ſe deſnuda,
Fenix del agua renace
de entre las ondas profundas,
que alli à mi bien la fè viva,
ſi la eſperanza difunta,
en todo aquel alabaſtro,
de infauſtas cenizas urna,
conſagrarà monumentos
à las edades futuras.

Sol. Señor Don Jayme, en los ojos
donde la elocuencia es muda,
mucho mejor que en los labios,
oran dos almas ocultas
ſobre la gloria de darſe,
una por otra la uſurpa,
cada qual tan ambicioſa
de hacer la fineza ſuya,
que en la miſma reſiſtencia,
con que eſtàn luchando à una,
vienen à injuriarſe al tiempo,
que obligarſe mas procuran:
mas no luchan deſconformes,
porque ſi à luchar ſe juntan,
no ſe juntan por luchar,
que antes por juntarſe luchan;
porque hay no sè què linage
de paz en la miſma lucha,
pues los miſmos que pelean,
ſe abrazan quando ſe injurian.
No las deſpartais, Don Jayme,
antes una miſma punta
ſaque ambas almas la fuerza
de la mano mas robuſta.
De una vez rompa ambos pechos,
y ſi eſto ſe dificulta,
y morir de un golpe ſolo
no pueden dos vidas juntas,
os ruega una deſdichada,
pues la crueldad, y la aſtucia,
quizà contra lo inocente
lo inexorable vinculan,
que quando ya en ambos cuellos
deis dos heridas tan duras,
me deis à mì la primera,
y à mi Don Juan la ſegunda.

Jaym. D. Juan, bien podrà en vos miſmo
mataros quien lo procura;

pero

pero no en Sol vueſtra eſpoſa,
que eſtais en ſu alma, en cuya
inmortalidad teneis
otra vida, no caduca,
que à par de la eternidad,
mayor que los ſiglos dura.
Salid de Pamplona luego,
que yo darè por diſculpa,
que erades ido à Caſtilla:
à los rieſgos que reſultan
me expongo yo. *Juan.* Vos ſabeis
por què el Principe promulga
ley contra mì tan ſevera?
Pues còmo quereis, que huya,
y dexe en peligro à Sol,
ſi el Cielo de piedad uſa?
dad lugar à que la lleve.
Jaym. Dadle vos à que diſcurra
la razon, y à que obre el tiempo,
pues poneis en aventura,
ſi llevais à Sol aora,
nueſtras vidas, y la ſuya.
Sol. Pues Don Juan no ha de ir ſin mì,
que quiero que nos conduzga
à un fin una miſma vida,
ò una miſma ſepultura.
Figurad caſa movible
del mar, à quien aſſeguran
los cabos, que la apuntaban,
las ancoras, que la fundan;
edificio tan viviente
ſobre la ſalada eſpuma,
que impulſo propio le alienta,
y aura vital le eſtimùla;
que ave de pino con alas,
bagèl del viento ſin plumas,
por regiones de agua buela,
y pielagos de aire ſurca;
tan movible alvergue, quando
de lino, y leños ſe ayuda,
que và caminando ſiempre
con los miſmos que la ocupan,
porque es à ſus moradores
caſa ſiempre tan conjunta,
que ellos no pueden mudarſe,
ſi ella tambien no ſe muda;
tan leal ſiempre, y tan firme,
ſin deſampararlos nunca,
que haſta undirſe, ò deshacerſe,
no hay peligro que no ſufra.
Pues, Don Jayme, yo, y Don Juan,
en dos almas, que ſon una,
ſomos nave, y marinero,
que en tanto golfo fluctùa.
Yo ſoy la Caſa portatil,
en que èl vive, y en que èl triunfa
de tantas ſuertes de miedos,
de tantas olas de injurias.
En la tierra es ya mi llanto,
Occeano que la inunda,
y à donde fuere yo, ha de ir,
ya embarcacion no ſe eſcuſa,
y es fuerza, que con èl vaya
ſu pobrecilla chalupa,
contra quien tanto elemento
en tanto mar ſe conjura.
Mas no importa, èl vive en mì,
y yo ſoy caſa tan ſuya,
que tengo de ir donde èl fuere,
à peſar de mayor furia;
porque no le he de dexar,
haſta que en igual fortuna
las rocas me hagan pedazos,
ò los abiſmos me undan.
Jaym. Ved, ſeñora, que à quedaros
os obliga la cordura,
que ſi os vais los dos, es fuerza,
que os ſigan, y que os deſcubran,
y que Don Juan muera entonces.
Juan. Don Jayme, nadie preſuma,
que el deſeo de la vida
tan engañoſo me adula,
que yo me vaya ſin ella,
y dexe mi honor en duda.
Sol. Còmo en duda? luego en mì
ſon poſsibles las calumnias?
luego eſte Sol tendrà eclipſes,
por mudanzas de la Luna?
luego eſquadrones formados,
que vibrado freſno empuñàn,
que ciñen luciente alfange,
y viſten Moriſca aljuba,
etna, que incendios aborte,
nube, que rayos eſcupa
con truenos, que al firmamento
eſtremezcan las columnas,
oſaràn à mi conſtancia?
Vete, y veràs quan ſegura

armadas hueſtes deſprecia,
y fuerzas de Reyes burla;
yo quedo conmigo miſma.
Vete digo, y no atribuyas
eſte aliento à confianza,
ni eſte valor à locura.
Juan. Muy bien dices; pero advierte::-
Jaym. Don Juan, ſin tardanza alguna
os haveis de ir. *Juan.* Yo irè donde
por unos dias me encubra,
con que vos os encargueis
de mi bien. *Jaym.* Don Jayme os jura
ſer guarda de ſu recato,
de atenta tan importuna,
que, ſiendo ella Sol, y yo
Aguila, que no ſe ofuſca,
examinaràn mis ojos
à rayos de Sol tan pura.
Juan. Pues yo buſcarè, luz mia,
ocaſion mas oportuna,
para llevarte conmigo;
tù veràs que poco dura
la auſencia: abrazame aora.
Sol. Ay, Don Juan, que el Sol ſe anubla!
Jaym. Porque vueſtra auſencia crean,
pudiera Sol, con induſtria,
traer conſigo à Coſtanza.
Sol. Sì la traerè, que ella guſta
de eſtàr conmigo unos dias.
Jaym. Pues Don Juan ſe vaya. *Sol.* Suban
haſta el Cielo mis ſuſpiros:
juſticia, amor, que me hurtan
el mejor tiempo à mi vida.
Juan. En haviendo coyuntura
vendrè à verte: à Dios, mi bien.
Sol. Mira, que à mi centro acudas.
Juan. Tù eres un Sol que me abraſas.
Sol. Tù un Aſtro que al Sol iluſtras.
Juan. Tù la cauſa de mis dichas.
Sol. Tù el dueño de mis venturas.
Juan. Yo ſoy tu eſpoſo, y tu amante.
Sol. Yo eſpoſa, y eſclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Inès, y Coſtanza.

Coſt. Dirète, Inès, lo que ſabes,
porque mientras lo repito,
parece que lo acredito.
Inès. Pues empieza, porque acabes,
que decirme lo que sè,
es darme un como. *Coſt.* En efeto,
ſe fue Don Juan con ſecreto,
y yo deſpues que ſe fue,
hueſpeda de Sol eſtoy
aqui en ſu caſa. *Inès.* Adelante.
Coſt. Temo, que es Don Juan ſu amante.
Inès. Leal, aunque eſclava ſoy, *ap.*
no he de decir lo que sè,
pues no digo que es ſu eſpoſo;
mas baſta hacer un engaño
al Principe tan eſtraño.
Coſt. Quiſo el Principe zeloſo
matarle, Don Jayme à mì
me ha dado de todo cuenta;
por eſſo Don Juan ſe auſenta,
pero eſtà cerca de aqui.
Yo, pues, que con tal porfia
caſarme con èl pretendo,
no sè, ſi necia defiendo
en ſu perſona la mia.
Y como para aplacar
al Principe el medio era,
que Sol le hablàra, y quiſiera,
y ella, en fin, no le ha de hablar,
porque èl pienſe, aunque engañado,
que tiene à Sol reducida,
y aſsi Don Juan tenga vida,
que eſte ſolo es mi cuidado:
hurtandole à Sol el nombre
à hablarle de noche vengo
al jardin, y le entretengo,
como ya vès: no te aſſombre,
que hablandome haya creìdo,
que ſoy Sol; porque demàs,
que no ha hablado à Sol jamàs,
ſino de paſſo, yo he ſido
tan ſagàz, que por poder
engañarle, mas ſegura
buſco noche tan obſcura,
que ni el bulto pueda vèr.
Yo, pues, junto de eſta fuente
hablo al Principe, y le digo,
que ſoy Sol; tù eres teſtigo,
que ſiempre te hallas preſente,
que no falto à mi decoro;
que ſi mi honor peligràra,

no, Inès, no lo aventuràra
por Don Juan, aunque le adoro.
El, en efecto, que entiende
que le habla Sol, ya no estraña
los favores, y se engaña
con lo mismo que aprehende,
que en sola la aprehension,
no en sì mismo està el contento.
Gozo es decir humo, y viento,
ò nada, ò mentira son
los bienes de amor, Inès,
pues engañada la idèa,
no està el gusto en que lo sea,
sino en pensar que lo es.

Inès. Costanza, todo lo advierto:
queda mas? *Cost.* Su Alteza, en fin,
me ha hablado en este jardin
tres noches, y està muy cierto,
que hablando con Sol està;
de modo, que à sì ha tenido
la dicha de haver creìdo,
que Sol favores le dà:
con que en ardid tan estraño
lograrèmos yo, y su Alteza,
èl su engaño en mi fineza,
yo mi fineza en su engaño.

Sale Don Jayme.

Jaym. Sin que me sientan he entrado
(todo la industria lo pudo)
mientras el silencio mudo
recatos presta al cuidado:
que guardando ageno honor,
si es ageno el de mi amigo,
las sombras del miedo sigo
con los passos del temor.
A dònde el ardid se atreve,
fiado à noche tan ciega,
que el Sol hay noches que niega
la luz, que à los Astros debe?
Porque hà tres, que, à mi pesar,
al Principe, aun no lo creo,
Argos desdichado veo
en este jardin entrar.
Ojala averigue aqui,
si es firme Sol, como bella,
que no ha havido culpa en ella,
como no hay descuido en mì.

Sale el Principe.

Princ. Gran dicha fue hallar abierta
la puerta: gocese el fin
de mi dicha en el jardin,
que me diò franca la puerta.
Sol mia, aora verè
la verdad que tu amor tiene.

Inès. Costanza, el Principe viene.

Cost. Pues no te vayas. *Inès.* No harè.

Princ. Eres tù mi amada Sol?

Cost. Sol soy, habla sin recelo.

Jaym. Sol dice que es: vive el Cielo,
si es natural arrebol
la verguenza en una dama,
sin luz, ni arrebol està
este Cielo, que no hay ya
fè, ni verdad en quien ama.

Princ. Pues determinado vengo;
al salir de tu jardin
vì anoche un bulto, y en fin,
hablo claro, zelos tengo.
Temo que es Don Juan, à quien
no hablò Don Jayme, ò no quiso,
que ambos andan sobre aviso,
pues que se guardan tan bien.
Vengo, pues, determinado
à no perder lo ocasion,
que esto es dar satisfaccion
de una vez à mi cuidado.

Cost. No tengais zelos, que os quiero
mas que à mì, y es temor vano,
que un Principe soberano
los tenga de un Escudero.
Vos sois mucho mas galàn
que todos, y yo, señor,
no tengo à Don Juan amor,
que no os compite Don Juan.

Jaym. El daño es cierto: ay amigo,
què buena cuenta que dì
de tu honor! *Princ.* Sol, si hasta aqui
he sido cortès contigo,
ya, sin el ultimo empeño,
no creerè que à mì me quieres;
dueño de mì mismo eres,
hazme de tì misma dueño.

Cost. Valgame aqui la cautela: *ap.*
Señor, quien de veras ama,
mas los riesgos de la Dama,
que los del honor, recela.
Costanza, pues, es aora
mi huespeda, y os prometo,

que

que eſtà cerca, y el ſecreto
de mi amor, y el vueſtro ignora.
Apenas por el Oriente
ſaldrà el Sol, quando ſe vaya,
podrà ſer que ocaſion haya
mejor la noche ſiguiente.
Venid entonces, pues es
honor de quien os adora.
Remediéſe el daño aora, *ap.*
que otro ardid havrà deſpues.

Princ. Oye, la noche que viene
quiero lograr mi ventura,
tanto mi amor te aſſegura.

Jaym. Atajar eſto conviene
con prudencia, y diſcrecion;
que aunque en Sol el vil intento
paſſa ya de penſamiento,
aun no llega à execucion.

Princ. Cerca me has dicho que eſtà
Coſtanza: à Dios, que en efeto
à tì te importa el ſecreto. *Vaſe.*

Jaym. El Principe ſe fue ya:
eſtoy, vive Dios, aqui
por tomar de Sol venganza;
mas ha dicho, que Coſtanza
eſtaba cerca de alli.
Voyme, que quizà daràn
los Cielos traza mejor
para preſervar ſu honor,
y defender à Don Juan. *Vaſe.*

Inès. Coſtanza, què eſtàs penſando?

Coſt. Inès, otro nuevo ardid:
para quietar à ſu Alteza
tengole, pues, de eſcribir
firmandome Doña Sol;
pues ya ſer ella fingì,
que Coſtanza no ſe ha ido,
que no tiene que venir.

Inès. Bien puedes, que èl no conoce
(yo sè bien que eſto es aſsi)
ni tu letra, ni la ſuya.

Coſt. Todo es temer, y fingir.

Sale Doña Sol.

Sol. Mientras Don Juan me deſvela,
no sè què rumor ſentì,
ſi quien ſus auſencias ſiente,
puede otra coſa ſentir.
Vientos, ſi fuiſteis ſuſpiros,
y acaſo à ſaber venìs
ſi me acuerdo de mi eſpoſo,
bolved, decidle que sì.

Coſt. Sol es eſta: Sol, què buſcas?

Sol. Coſtanza, tù eſtàs aqui?

Coſt. Ay amiga! parecióme
(aqui es forzoſo mentir) *ap.*
que eſcuchè à Don Juan, y vine,
por no diſpertarte à tì,
con Inès à vèr quien era.

Sol. Què dices? en mi jardin
Don Juan de noche? ello es fuerza
diſsimular, y ſufrir. *ap.*

Coſt. Pensè, que à mì me buſcaba:
quieres recogerte? *Sol.* Sì;
mas no, ya me he deſvelado,
tù ſola te puedes ir,
que yo con Inès me quedo.

Coſt. Bien de ambos rieſgos ſalì. *Vaſe.*

Inès. Ay Sol! paſſos he ſentido.

Salen Don Juan, y Neblì.

Neblì. Ya eſtamos en el jardin;
què havemos de hacer aora?

Juan. No dexarà Inès de abrir,
ſi llamas à aquella reja,
que eſtà enramando un jazmin.

Sol. Inès, què harè yo? eſtoy muerta,
ni acierto à hablar, ni à huir:
què es eſto? quièn và? *Juan.* Luz mia?

Sol. Mi Don Juan? *Neblí.* Inès? *Inès.* Neblì?

Neblì. Señora? *Sol.* Yo eſtoy turbada
de eſta novedad: decid,
còmo haveis venido? *Juan.* Sol,
yo vengo à verte, y vivir,
pues me tienes acà el alma:
tù còmo eſtabas aqui?

Sol. Eſta fuente, eſtos arroyos
te daràn nuevas de mì,
pues tienen lengua las aguas:
arroyuelos, que reìs
alegres de mi ventura:
fuente, que à aquel alhelì
dàs aljofar murmurando
entre dientes de marfil;
Don Juan, quizà cuidadoſo,
verdades viene à inquirir:
aguas, pues que ſois tan claras,
por què no ſe las decìs?

Juan. Yo en troncos de un boſque eſcritos
textos tengo mas de mil,

ver-

verdades dexo que crezcan,
por esso las escribì
entonces, cuya alma misma
con impulsos de sentir,
vivientes lagrimas abre
vegetativo buril;
escrito està de mi letra
en la corteza infelìz
de un alamo negro: Yo
tengo el corazon asi;
y en la de un olmo, con quien
està casada una vid:
Maldiga el Cielo la mano
que os quisiere dividir.
Còmo no me dices nada
de Don Jayme? *Sol.* Ayer le vì,
y me mirò muy severo,
debiòse de arrepentir
de haver sido tan piadoso;
mas no me espanto, que en fin
tiene al Principe enojado.
Juan. Esso puedes presumir
de Don Jayme? èl me diò vida,
y piensa que se la dì.
Sol. Mejor es que yo me engañe;
pero lo erraste en venir
esta noche, que Costanza
es mi huespeda, y asi
te has de bolver. *Juan.* No, bien mio,
que en el Celestial zafir
es ya el Alba precursora
del mas hermoso rubì.
Sol. Mira el riesgo à que te pones.
Juan. Muy bien me podrè encubrir
por un dia de Costanza
oculto en tu camarin,
por verte à hurto algun rato.
Neblì. Sol, ya Don Juan no se ha de ir,
que èl sabe ser tan secreto,
que todo quanto le oì
suspirar en esta ausencia,
lo ha suspirado en latin.
Bien, que haciendo ambos un duo,
como el agua, y el anìs,
que dexè mi amor en cierne:
tambien yo quando me fuì,
yo maestro de un cuquillo,
y èl de un guilguero aprendìz,
Don Juan cantaba por Sol,
y yo entonaba por mì.
Sol. Digo, Don Juan, que te quedes,
ya no quiero resistir;
por si han sentido rumor,
llegue en pùblico Neblì,
como que busca à Costanza;
tù à mì me puedes seguir.
Juan. Què estè Sol tan à deshora, *ap.*
con Inès en el jardin!
y què resiste el quedarme!
ò còmo suele ser vil
la imaginacion humana!
Bellissimo Serafin,
un primer impetu ha sido,
perdona, si te ofendì. *Vanse.*
Inès. Neblì, no me dices nada?
Neblì. Inès, quiero irme à dormir,
que he andado toda la noche
en un tejado, ò rocin,
consultado en Cavallero.
Inès. Apenas te conocì,
quando te fuiste à aventuras:
Escudero de Amadìs,
à què ha venido tu amo?
Neblì. Hace frio, aunque es Abril,
y viene à buscar el Sol:
si hay acaso por aì
algun Planeta traìdo,
que à mì me pueda servir,
tambien me pariò mi madre
como la suya al Sofi.
Inès. Has cenado? *Neblì.* No, por Dios;
si verdad he de decir,
yo tengo sed, hambre, y frio;
tienes algo de pernil,
como un trago de lo caro?
porque esto de San Martin,
segun lo que abriga siempre,
tiene capa que partir.
Inès. Passaslo muy mal? *Neblì.* Muy mal.
Inès. Lastima tengo de tì:
vamos, que te quiero dar
los blancos de una perdiz,
y lo tinto de una bota.
Neblì. Quièn te regala? *Inès.* Neblì,
el Principe mi señor.
Neblì. Valgame el Señor San Gil!
pesia à mi abuela, què vida
se rompe en este paìs!

Sol

Sol havrà dado en el chiste,
su Alteza gasta gentil,
Inesilla, como boba,
querrà comer, y vestir,
y Don Juan anda arrastrado,
como otro Fray Juan Guarin,
marido muy criminal,
contra el intento civil.
Bien hayan cuerdos de aora,
que lo que en tiempo del Cid
se llevaban las terceras,
toman ellos para sì. *Vanse.*

Salen el Rey, y Don Jayme.

Jaym. Señor, Doña Sol se fia
de mì, y de vos, justa ley
es, que la defienda un Rey
de un Principe que porfia:
y asi, à avisaros embia,
tan honrada, como bella,
que esta noche quiere vella
su Alteza determinado:
con este ardid he mirado *ap.*
por Don Juan, por mì, y por ella.
Rey. Sol tiene gran calidad:
en fin, defiende su honor
del Principe? *Jaym.* Si, señor:
ojala fuera verdad. *ap.*
Rey. Què ciega es la voluntad,
pues crece en la resistencia!
Jaym. Diciendo al Rey que es violencia,
le obligo à que lo repàre; *ap.*
y si èl no lo remediàre,
yo harè mayor diligencia.
Rey. Don Jayme, el Principe viene:
idos, advertido quedo. *Vase Jaym.*

Sale el Principe.

Princ. Noche, que prestas al miedo *ap.*
las sombras que tu horror tiene;
mi padre està aqui, conviene
dissimular mi esperanza.
Rey. En fin, no hay en vos mudanza?
Princ. Sol, hermosura del dia, *ap.*
esta noche seràs mia,
sin que lo impida Costanza.
Rey. Una carta he recibido
de la Infanta vuestra esposa,
y està de vos tan quejosa,
como yo por vos corrido:
Amigo vuestro os lo pido,
si Rey, y Padre os lo mando,
que es mandar, y estàr rogando;
aunque es accion mal segura
poner en cerviz tan dura
yugo de imperio tan blando.
Y si Sol no os dà ocasion,
y llega à tal vuestro excesso,
que la preferìs por esso
à una Infanta de Aragon,
tomarè resolucion
con vos, y con ella. *Princ.* Quièn
habla de mi amor tan bien,
que esso os ha dicho? *Rey.* Parece,
que en vez de acabarse, crece
vuestro amor con el desdèn.
Princ. Pues si crece à mas esfera
con los desdenes, no useis
de ellos con Sol, si quereis,
señor, que menos la quiera:
quien la ofende en vano espera,
que yo me mude jamàs:
mas bolverà un rio atràs
de lo que hasta alli ha corrido,
quando agua le han añadido,
con que es fuerza correr mas.
Sed, pues, con Sol mas clemente,
quizà cessando el rigor,
quitareis fuerza al amor,
y raudal à la corriente:
rio es mi amor, si no es fuente,
que no puede atràs bolver:
Una de dos ha de ser,
yo dexo à vuestro alvedrìo,
que quiteis el agua al rio,
ò que le dexeis correr.
Rey. Carlos, las fuentes porfian,
mandando siempre; à la mar
vàn los rios sin parar,
no asi los gustos se guian;
muchos que aora querian,
sequedad despues mostraron,
y de amar se retiraron:
luego aun amando no fueron
rios, pues atràs bolvieron,
ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, què serà
amor? un arroyo breve,
que correrà mientras llueve,
y luego se acabarà;

tal vez cristal puro và
corriendo del monte al llano,
y es, aunque presuma ufano,
que su caudal serà eterno,
censo que impuso el Invierno,
y lo redimiò el Verano.
Aora, que por ventura
no tengo sed, corre aprisa
amor, y entre falsa risa
me và ofreciendo agua pura,
mientras el Invierno dura;
mas vendrà el Estìo luego,
y hallarè, si à beber llego,
donde agua el Invierno vì,
guijas secas, que de sì
estèn arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sè,
no vais esta noche allà,
que hacerla fuerza serà
infame accion. *Princ.* Bien se vè,
que hay quien avisos os dè,
mas ya si à saber se passa,
que el Sol de noche me abrasa,
la relacion no fue cierta,
que primero me diò puerta
en sus ojos, que en su casa.
Rey. Es esso asi? *Princ.* Si señor,
la passion perdiò el respeto
al decoro, y al secreto.
Rey. Sin duda la tiene amor *ap.*
Don Jayme, y de ageno honor
hace capa à propios zelos.
Carlos, escuchad recelos
de quien ser su esposo espera,
porque un zeloso se altera
de vèr azules los Cielos. *Vase.*
Sale Neblì con un papel en la mano.
Neblì. Dixe à Costanza que vine
à saber de ella, creyòlo,
y me fiò este papel;
pues no es de Sol, yo me arrojo,
y se lo doy à su Alteza.
Señor, si fuere amoroso
el villetillo, y de gusto,
esse es el porte que cobro,
su dueño dirà la firma. *Daselo.*
Princ. La firma es de Sol. *Neblì.* El rostro
ha demudado: hay tramoya?
Princ. Dice el papel de este modo.
Lee. Señor, Costanza no ha querido irse, y yo, por dissimular, no he mostrado gusto de que se vaya; y assi, hasta que yo le avise, no venga al jardin V. Alteza, à quien me guarde Dios como deseo. *Doña Sol Abarca.*
Repres. Esta es traicion, vive el Cielo,
sin duda ha buelto zeloso
Don Juan en secreto, y yo
por èl la ocasion no logro.
Quièn eres? *Neblì.* Señor, un loco,
que suele hablar en juicio;
Don Neblì me llamo, y poso
en casa de Sol. *Princ.* Pues habla
en seso conmigo un poco.
Has visto toda la casa
de Sol? que aunque oy son escollos
tanto jaspe, y alabastro
del edificio ya roto,
hay reliquias de haver sido
Palacio de Reyes Godos.
Neblì. Señor, oy la anduve toda,
y tanta grandeza es oro:
no hay enterrado cadaver,
sino convertido en polvo.
Quànto porfido labrado,
y quànto arteson con oro,
hace en su misma ruìna
derribado Mauseolo!
Quàntos torreones altos,
que barrenaban el globo
de las Estrellas, aora
son nuestro exemplo, y su assombro!
pues con trèmula vejèz,
en unos puntales toscos,
como en baculos se tienen
tan caducos promontorios.
Què traidores son los años!
con què silencio engañoso
hurtan los passos al miedo,
y las crueldades al robo!
Clama quien fue à la memoria,
y en vez de oìr los sollozos
del lamento, en huellas mudas
dexan monumentos sordos.
Ya, pues, el mayor concepto
de la arquitectura, el monstruo
que de la ciencia fue parto,
de la fortuna es aborto,

qui-

quizà porque à tanto olimpo,
como era pasto glorioso,
la tierra fue poco atlante
para sostenerle en ombros,
siendo propiedad del Cielo,
tan miserable destrozo,
desengaño al presumido,
y escarmiento al ambicioso.

Princ. Bien sabes hablar de veras.

Nebli. Soy Poeta, y hombre docto;
voy al caso, vì su estrado,
su retrete, su oratorio,
su camarin, y aun su cama,
que quando yo me abochorno
de curiosidad, no suelo
dexar roso, ni belloso.

Princ. Y en què quarto està Don Juan
de Zuñiga? *Neblì.* No conozco
ningun Juan yo: si Costanza *ap.*
le diò en el papel el soplo!

Princ. En este papel me avisan,
que Sol le esconde, y que todo
me lo dirà el portador.

Neblì. Señor (gran peligro corro)
puede ser que esse Don Juan
estè alli, mas yo soy corto
de vista, y no lo veria.

Princ. Si tuviste buenos ojos
para vèr toda la casa,
còmo te faltaron solo
para no vèr à Don Juan?

Neblì. Oyeme un cuento famoso.
Era un Cura tan tahur,
pero tan poco devoto,
que por jugar no rezaba:
el Obispo escrupuloso
supo el caso, llamò al Cura,
y dixole con enojo:
Què es esto? còmo no reza?
y el Cura sin alboroto
respondiò: Señor ilustre,
ya he probado con antojos,
y no veo: aqui el Obispo
replicò luego, pues còmo
vè à jugar, y no à rezar?
Y èl respondiò presuroso:
hagame à mì cada letra
Vusìa como el As de Oros,
y leerè el libro del rezo,
como el de quarenta y ocho.
El cuento se està aplicado,
sin andar por circunloquios;
vì la casa, y no à Don Juan,
pues lo que el Cura respondo:
Haga à Don Juan vuestra Alteza,
aunque no tiene mal tomo,
tan grande como una casa,
y verèle, aunque veo poco.

Princ. Dì que me diste el papel,
y vete. *Neblì.* Yo me recojo
con Sol, como las gallinas,
porque ellas, y yo lo somos. *Vase.*

Princ. Què harè para averiguar
si Sol me engaña? ya tomo
resolucion, esta noche
he de buscar cauteloso
à Don Juan dentro en su casa,
diciendo, que un amor loco
el sello rompiò al secreto,
sacrilego à tantos votos.
Perdone la cortesìa,
mi padre està riguroso,
Sol me entretiene, ò me burla,
Costanza me pone estorvos,
Don Juan me ofende, Don Jayme
es confidente alevoso:
amor, piedad, que aunque debo
resistir con pecho heroico,
ha tanto que estoy sitiado
de enemigos poderosos,
que es fuerza entregar la plaza,
si no me entràre el socorro. *Vase.*

Salen Doña Sol, y Neblì.

Sol. Què le dixiste à Costanza,
que se entrò tan de repente?

Neblì. Tù has estado oy impaciente,
ella notò la mudanza
de tu rostro, y fuese en fin,
que hiciera haver sospechado,
que està todo oy encerrado
Don Juan en tu camarin.

Sol. A mi inquietud lo atribuyo,
lo mismo que tù colijo.

Neblì. Por Dios, que al irse me dixo,
que aquel papel no era suyo.
Si Don Juan sabe el aprieto
en que me vì con su Alteza,
me ha de romper la cabeza,

no hay cosa como el secreto.
Sol. Ya puedo à Don Juan llamar;
mi bien, bien puedes salir.
Abren la puerta, y sale Don Juan.
Juan. Què malos son de sufrir
los plazos del esperar!
Como pajarillo amante
en la prision todo el dia,
sentì tus passos, Sol mia,
y cantè alegre al instante,
que te anunciò un arrebol,
que por la puerta vì aora,
y asi saludè al Aurora
por mensagera del Sol:
Pero quando vì que estaba
Costanza contigo hablando,
tambien llorè, imaginando,
que mi Sol se me nublaba.
Sol. Pues no llores, dueño mio,
que esse Sol, querido esposo,
sale à beber caloroso
en tus ojos el rocio,
con que se ha refrigerado.
Ya buelvo à decir que llores,
que à essos liquidos amores
en el pecho enamorado,
aposento les he hecho,
porque lagrimas que son
pedazos del corazon,
bien estaràn en el pecho. *Sale Inès.*
Inès. Sol, escondase Don Juan:
yo iba aora à abrir la puerta,
y viendo que estaba abierta,
menos cortès, que galàn,
el Principe se entrò en casa.
Sol. Luego sabremos què es esto:
mi bien, escondete presto.
Juan. Ya de los limites passa
la violencia, cerca estoy
para acudir si importàre. *Escondese.*
Neblì. Rogando à Dios, que en bien pàre,
mientras no pàra me voy.
Vanse Neblì, è Inès, y sale el Principe.
Princ. Sol, sin tu licencia vengo;
mas si tù al amor la niegas,
quàndo esperaron los zelos
à que les diessen licencia?
En un papel me avisaste,
que esta noche no viniera,
porque Costanza era estorvo
para cumplir tu promessa.
Rompì el secreto jurado,
no te pongas tan suspensa,
que parece que me escuchas,
como quien se hace de nuevas.
Sol. Ya advertì à Inès, que cerrasse,
y mandè, que à nadie abriera.
Princ. Zeloso estoy, no te admires,
que contra tu gusto venga,
porque dicen unos zelos
lo que callan mil finezas. *Al paño D. Juan.*
Juan. No tengo honor pues no muero,
esperarè la respuesta,
ò tomarè antes de darla,
satisfaccion de mi ofensa.
Sol. Si algun villano de Asturias,
à quien jamàs la tigera
llegò à enmendar con el arte
la desmelenada greña,
huviera, señor, oìdo
una injuria tan violenta,
un desafuero tan torpe,
una atrocidad tan nueva,
pensàra que no era en ambos
comun la naturaleza;
porque hay hombres, de quien dudo
si son hombres, ò son fieras.
Mas en un Principe, en vos,
en cuyas heroicas venas
tantos diferentes Reyes,
tan convencidos se mezclan,
es miedo, es error, es pasmo,
es assombro, es inclemencia,
es injusticia, es infamia,
es tiranìa, es afrenta,
es temeridad, es ira,
es impiedad, es violencia,
es alevosìa, es furia,
es escandalo, es vileza,
es rabia, es furor: mas còmo
podrè reducir à cuenta
todo lo que es, pues no hay
indignidad que no sea?
Yo promessa? yo papel?
quièn tan loco à la alta esfera
del Sol levantarà el buelo,
ù osarà à tanto Planeta
vèr en su ecliptica errante,

que abraſado no cayera,
Icaro altivo, ò Faeton
deſpeñado de ſus ruedas?
Yo ſoy Doña Sol Abarca,
el Principe es vueſtra Alteza,
confeſſad, que es ficcion todo
quanto haveis dicho en ofenſa;
que con ſer la traicion tal,
y yo ſer yo, que en materia
de honor no es poſsible que haya
mas que ſer, que ſer yo meſma,
por ſer vos el que lo dice,
yo miſma no sè ſi crea
mas haverla dicho vos,
que ſer yo incapàz de hacerla.

Juan. Confiada ha reſpondido,
ò es conocida inocencia,
ò es que me parece, que es
lo que me holgàra que fuera.

Princ. De oirte eſtoy tan confuſo,
que sè reſponderte apenas:
Tù miſma no me dixiſte
en el jardin, que te viera
eſta noche? y eſta tarde
no me eſcribiſte tù meſma,
que no viniera haſta tanto,
que tù otro aviſo me dieras?
pues còmo aſsi me reſpondes?

Juan. Ea, mi deſdicha es cierta:
yo no la hallè en el jardin?
no me perſuadiò la buelta?
no me reſiſtiò el quedarme?
no me hablò mal de la auſencia
de Don Jayme? pues què aguardo?

Sol. La admiracion no la dexa
articular à la voz,
ni ſu uſo libre à la lengua:
Yo os he hablado en el jardin?
yo os he eſcrito? *Princ.* Eſpera, eſpera,
no proſigas: vive Dios,
que ſon ciertas las ſoſpechas
de mis zelos, y que tengo
de averiguarlos, que es fuerza,
que te eſtè eſcuchando alguno,
pues hablas de eſta manera.

Juan. Por eſſo lo eſtà negando,
vive Dios, es evidencia,
pues ſabe que yo la eſcucho:
vil muger, à què me fuerzas
à que te mate, y me maten?
ò lo què ſiento que mueras!
ſu Alteza que no ſe ha ido,
quando mi honor me dà prieſſa,
te dà eſto poco de vida,
no sè ſi ſe lo agradezca.

Princ. Entremos à vèr tu caſa,
vèn conmigo.

Sol. Ay Dios, que ſi entra, *ap.*
vè à Don Juan, y ha de matarle!
Dònde vais? *Princ.* Toda he de verla,
vive Dios. *Juan.* Necio reſpeto
me detiene.

Dentro Don Jayme dando golpes.

Jaym. Abran las puertas,
ò las echarè en el ſuelo.

Juan. Voz de Don Jayme es aquella.

Jaym. Abran aqui. *Princ.* Quièn dà voces?

Sale Don Jayme.

Jaym. Què gracioſa reſiſtencia!
yo puedo allanar la caſa,
que traigo orden de ſu Alteza:
ſeñor, vos eſtais aqui?

Juan. O amigo, à què tiempo llegas!

Princ. Què es eſto? à què haveis venido?

Jaym. Aqui ha de entrar la cautela. *ap.*
Señor, como ſoy tan vueſtro,
y dicen, que teneis queja
porque no matè à Don Juan,
vengo à hacer la diligencia
con diez valientes Soldados,
porque una eſpia ſecreta
me dixo, que eſtaba aqui.
Buen amigo ſoy, que mientras *ap.*
Don Juan eſtà allà ſeguro,
yo le eſcuſo acà ſu afrenta.

Juan. Luego Sol no ſe engañaba?
hay tal traicion! *Sol.* Luego eran
verdad mis miedos? *Princ.* D. Jayme,
allanad la caſa, y vedla,
entremos juntos. *Sol.* Què es eſto?
aſsi en Navarra reſpetan
la caſa de Doña Sol?
yo irè, y cerrarè la puerta
por de dentro.

Hace que và à cerrar la puerta, y abrela con impetu Don Juan, y ſale.

Juan. Aparta, enemiga,
yo la abrirè, y ſaldrè fuera,

ſi

ſi con todos los candados
del miſmo infierno las cierras;
Don Juan de Zuñiga ſoy.
Princ. Hay ſemejante inſolencia!
Juan. Vive Dios, que eſtaba aqui.
Jaym. Notable deſdicha es eſta!
Juan. Verdad os dixo la eſpìa,
D. Jayme, aqui eſtoy. *Jayme.* El pienſa
que ſoy desleal amigo, *ap.*
mas como yo no lo ſea,
pienſelo aora, no importa.
Princ. Tanto el enojo me ciega,
que he enmudecido: matadle.
Juan. Mataràme vueſtra Alteza,
deſpues que yo mate à Sol.
Sol. Mi bien, eſpoſo (eſtoy muerta!)
no me eſpanto, ſi has oìdo
al Principe, que te tengan
temeroſo ſus palabras,
por no decir ſus quimeras;
pero matame, bien haces,
ò me matarè yo meſma,
no porque yo te he ofendido,
ſino porque tù lo pienſas.
Señor, Don Juan es mi eſpoſo,
ya lo digo, que ya es fuerza.
Juan. O, cruel! antes aora
callarlo era mas prudencia,
por no revelar la infamia,
quando el ſecreto revelas:
mas ya, en efecto, lo has dicho,
y aſsi mi venganza vea
quien ha ſabido mi agravio.
Jaym. Tenèos, D. Juan. *Juan.* Solo reſta,
que un falſo amigo me eſtorve.
Princ. Mucho debo à mi paciencia,
ò à mi admiracion: Don Jayme,
haced que al punto le prendan.
Don Juan, yo os dixe una noche,
teſtigos ſon ſus eſtrellas,
que no hablaſſedes à Sol;
pues còmo ſin mi licencia
os caſaſteis en ſecreto?
no quiero eſperar reſpueſta:
què gente teneis, Don Jayme?
Jaym. Diez de la guarda. *Princ.* Pues ea,
vayan con Don Juan los ocho,
que los otros dos ſe quedan
con Doña Sol, porque quiero
que en ſu caſa quede preſa.
Sol. Por què me prendes à mì?
Princ. Por què? porque ſiendo deuda
de mi caſa, te caſaſte
antes que yo lo ſupiera.
Juan. Aqui me han de hacer pedazos,
primero que lo conſienta;
Sol ha de venir conmigo.
Princ. A no eſtar en tu preſencia,
yo miſmo os diera la muerte.
Sol. Dexate prender, no temas,
que tiempo havrà que te vengues,
quando mi verdad no creas;
y Rey hay, aunque le llaman,
por la omiſsion con que reyna,
el encerrado Don Sancho.
A peſar, pues, de apariencias,
vè ſeguro de mi honor,
que ſi ofendido te huviera,
ſupueſto que me importaba,
la culpa ya deſcubierta,
tener quien me defendieſſe,
claro eſtà que no quiſiera,
por ſatisfacerte à tì,
deſobligar à ſu Alteza.
Jaym. Don Juan, ved que eſto es forzoſo.
Juan. Apelo à Dios de la fuerza,
Rey tenemos en Navarra.
Sol. Yo darè de eſto al Rey cuenta,
tù dà treguas à la duda,
que no dando mas que treguas,
ſi no te eſtàn bien las paces,
bolveràs luego à la guerra.
Princ. Prevenir quiero el peligro:
Don Jayme? *Jaym.* Señor?
Princ. No ſepa
mi padre que eſtàn caſados,
ſi es que el vivir no os dà pena:
quedenſe con Sol dos guardas,
que ſalir no la conſientan,
porque no aviſe à mi padre.
Jaym. Vamos, D. Juan. No es prudencia
decirle culpas de Sol, *ap.*
haſta vèr ſi ſe remedian.
Sol. Ay, què amor tan deſdichado!
Princ. Ay, què ingratitud tan bella!
Jaym. Ay, quièn os moſtràra el alma!
Juan. Ay, que à un tiempo me hacen guerra
un Rey, que de nada cuida,

 un

un Principe, que govierna,
una muger, que me agravia,
y un amigo, que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Neblì.

Neblì. Don Juan, quejate de quedo,
preso desde anoche estàs,
y tales suspiros dàs,
que à las guardas pones miedo:
y dicen muy vigilantes,
que sus pesadumbres son
à fuer de descomunion,
que son de participantes.
Jayme hablò al Rey, y quizà
por orden suya en un coche
llevò à Doña Sol anoche
à su Quinta, donde està:
que diò al Rey tanto cuidado
el caso de mi señora,
que le han de llamar aora
Don Sancho el desencerrado.

Juan. Dexame, por Dios, Neblì.

Neblì. Calla, que quizà no es cierto;
oy vì las flores del huerto,
y dixe, quando las vì:
Que respeto de tu esposa,
que està de virtudes llena,
no hay pureza en la azucena,
ni honestidad en la rosa.
Oy vì al Sol entre nublados,
que en mi presencia llovieron
unos cristales, que fueron
del corazon desatados,
aljofares derretidos,
ò por lo menos serian
lagrimas las que corrian,
y perlas los detenidos.

Juan. No es aquel D. Jayme? *Neblì.* El es.

Juan. Pues vete. *Neblì.* Voyme à la Quinta
à vèr la presa, y la pinta,
que allà està tambien Inès. *Vase.*

Sale Don Jayme.

Jaym. Don Juan, el Rey os espera,
que os quiere hablar muy de espacio,
libre estais, id à Palacio.

Juan. El Rey à mì? *Jaym.* Què os altera?
Quanto desde anoche passa
he dicho al Rey, y asi vengo
con orden suya, y la tengo
de que os vais à vuestra casa.
Bien, que aunque huviera importado
decir toda la verdad,
no he dicho à su Magestad,
que con Sol estais casado:
porque asi me lo previno
el Principe, y no conviene
irritar tanto à quien tiene
por ley su propio destino.
Ya, en fin, sin dificultades
estais vos libre, y yo quiero
hablaros de mì primero,
que os diga otras novedades.
Pensareis, que arrepentido
de daros vida, os busquè
en vuestra casa; y no fue,
Don Juan, todo aquel ruido
lo que pensais, vive Dios:
diligencia fue forzosa,
por guardar à vuestra esposa,
no por mataros à vos.
Yo os hallè para prenderos,
mas ni huvo secreta espìa,
ni yo presumir podìa,
que entonces pudiera veros:
que si venisteis, y à mì
no me embiasteis à avisar,
còmo pude yo pensar,
que estabades vos alli?
Vos sì en esto me agraviasteis,
yo en ir à buscaros no,
porque à vos os hallè yo,
porque vos sin mì os hallasteis.
Supuesto, pues, que no fuera
buen discurso haver creido,
que huvierades vos venido,
y que yo no lo supiera;
claro està, que no mataros,
ni prenderos intentaba,
pues es cierto, que os buscaba,
quando no pensaba hallaros.

Juan. Don Jayme, si os debo mucho,
todo pienso que os lo pago,
pues de vos me satisfago
con solo lo que os escucho.
Supuesto, pues, ya lo advierto,

que

que por matarme no fuisteis,
algo, sin duda, supisteis
de mì, y de Sol: y si es cierto,
y sois verdadero amigo,
còmo me callais mi afrenta?
Còmo lo mismo no intenta
mi honor con vos, que conmigo?
Si fuimos uno hasta qui,
y un amigo en otro està,
còmo otro yo no sois ya,
y no obrò en vos como en mì?
Don Jayme, en vos hay mudanza,
no estoy ya en vos, vive Dios,
pues estoy en mì, y no en vos,
tratando de mi venganza.

Jaym. Què harè? que hasta aora, en fin,
su agravio efecto no tiene: *ap.*
sin novedad, no conviene
decirle lo del jardin.
Por Dios, D. Juan, que me espanto
de que discurrais tan poco:
el Principe, de amor loco,
anoche lo estuvo tanto,
que entrò en vuestra casa; y yo,
que guardarla prometì,
con aquella industria fui,
solo por saber que entrò.
Vos sois muy gran Cavallero,
no puede en accion ninguna
correr vuestro honor fortuna.

Juan. Jayme, el honor verdadero,
sè, en buena Filosofia,
que de la virtud procede,
y que la virtud no puede
ser en mi fin accion mia:
mas el mundo desordena
tan ciego esta rectitud,
que hay honor que no es virtud,
pues pende de accion agena:
Y pienso dicha en rigor,
y no honor, lo que no adquiere
por sì mismo el que lo quiere.
Dice el mundo, que es honor;
y llega algun virtuoso
à tan infeliz estado,
que es virtuoso, y no honrado,
solo porque no es dichoso.

Jaym. Pues esso no os toca à vos;
vamos à lo que hay de nuevo,
que no sè como me atrevo
à deciroslo, por Dios.
El Rey hablò en mi presencia
al Principe, y èl le dixo:
Señor, yo soy vuestro hijo,
y sè que os debo obediencia;
mas ya con resolucion
os quiero desengañar:
No, no me pienso casar
con la Infanta de Aragon;
antes lo he de hacer de suerte,
que à Sol pueda dar la mano.
Conforme à lo qual es llano,
que piensa daros la muerte,
para casarse con ella.

Juan. Què decìs? *Jaym.* Que à èl le està bien
ser dueño de un Sol, con quien
el del Cielo aun no es estrellas.
El Rey, pues, muy ofendido
de que por Sol no se case,
me mandò, que la llevasse
à mi Quinta, sin ruido,
donde ella està cuidadosa,
porque desde anoche intenta
dar al Rey de todo cuenta,
y decir, que es vuestra esposa;
mas no la han dado lugar,
y como he dicho, tambien
callè yo, porque no es bien
dar à su Alteza pesar.
Vos vereis al Rey aora,
habladle claro, no sea
que algun grave mal se vea,
porque el casamiento ignora.

Juan. Fuerza es ir do el Rey me llama;
pero conviene al sucesso
verme con Sol antes de esso.

Juan. Què pretendeis? *Jaym.* Ya la fama
havrà dicho su prision;
no sepa que soy casado
el Rey, que no es acertado,
Don Jayme, en esta ocasion:
Antes verè à Sol, y de ella
sabrè por què el Rey la prende.

Jaym. Si ya el Principe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
muy facil es de saber.

Juan. Puede ser que el Rey me impida,
que yo quite à Sol la vida,

si la vè que es mi muger.
Despues de muerta, sabrà
mi justicia, y mi venganza
à un mismo tiempo. *Jaym.* Costanza
pienso que à la Quinta và
à vèr à Sol, como amiga;
bien que tampoco ha sabido,
que ya sois de Sol marido,
ni es bien que yo se lo diga,
por no vèr su sentimiento.
Vos, por mi voto, al instante
ved al Rey, yo voy delante
por saber bien el intento
del Principe, que ya es tarde,
y temo algun accidente.
Juan. Yo verè muy brevemente
al Rey, y à Sol; Dios os guarde.
Vase Don Jayme.
Antes que à Sol llegue à vèr,
consultad, honor, conmigo
à què voy, y à què me obligo,
què debo decir, y hacer;
que, ò Sol lo dexò de ser,
ò en nube densa luz rara
de virtud, no se declara;
que tal vez la verdad pura,
para el que la vè, està obscura,
pero en sì siempre està clara.
Dice Jayme, que su Alteza
pretende quizà no en vano,
matarme, y darle la mano:
què dirè de esta fineza?
dirè, ojalà con certeza,
que es consecuencia forzosa,
pues tan ciega mariposa
arde el Principe en su llama,
que ella no quiere ser Dama,
pues èl la pretende esposa.
El dos veces afirmò
lo del jardin, y el papel,
y ella confiada à èl
otras dos se lo negò;
si, pero oyendolo yo,
negar, fue miedo al castigo;
si, pero como ella, digo,
si assegurarse quisiera,
que mas segura estuviera
con su Alteza, que conmigo.
Pues còmo à mì me obligaba,
y no al Principe, con quien,
si ambos se querian bien,
libre à mi pesar quedaba?
Mas la culpa, que es esclava,
tiene essa vil sujecion,
porque de su propia accion
naturalmente forzado,
està cobarde el pecado
delante de la razon.
Yo vì à Sol en el jardin,
y si estuvo en èl su Alteza,
la ocasion::- mas no hay flaqueza
humana en un Serafin:
Ay, que la ocasion, en fin,
rinde la virtud mayor,
y de su mismo valor
es escrupulo forzoso,
que aun antes de ser su esposo,
la debì imperios de honor!
Grossero argumento ha sido;
mas ninguna muger cuerda
à sì el respeto se pierda,
con quien no es ya su marido,
que al que serlo ha prometido,
no es obligarle, antes es
desde alli para despues
dexarle desobligado,
de proceder confiado,
y de presumir cortès.
Yo voy, haya, ò no evidencia,
que aqui el rigor no es excesso,
à fulminar el processo,
y à executar la sentencia:
Venga Sol à la presencia
del juez, como delincuente,
y sea eterno su occidente,
si han sido ciertos mis zelos;
pero defendedla, Cielos,
si es verdad que està inocente.
Salen Doña Sol, Doña Costanza, è Inès.
Sol. Seas, Costanza, bien venida.
Cost. Sol, aunque anoche me fui,
porque todo ayer te vì,
ù cansada, ù desabrida;
oy supe, que huvo en tu casa
anoche un grande ruido,
pero no lo que havia sido,
y vengo à vèr lo que passa:
y por què causa estàs presa
en

en esta Quinta. *Sol.* Costanza,
ya harè de tì confianza,
si es que de mi mal te pesa:
el Principe::- *Cost.* Mi papel *ap.*
entra aqui. *Sol.* A Don Juan hallò
anoche en mi casa; y yo *ap.*
que estoy casada con èl,
quiero decirlo: hallò, digo,
à Don Juan, que muy secreto
vino à mi casa. *Cost.* En efeto,
Don Juan estaba contigo?
hà falsa amiga! en fin, es *ap.*
cierta mi sospecha. *Sol.* Adora
mas ciega à Don Juan aora:
callar quiero hasta despues. *ap.*
Cost. Pues, Sol, yo adoro à Don Juan,
y si me agraviais los dos,
le he de decir, vive Dios,
que el Principe es tu galàn,
y que no falta quien diga,
que le hablaste en el jardin
estas noches; que si en fin,
eres tù traidora amiga,
yo lo dispondrè de modo,
que tu marido no sea,
si èl ingrato lo desea.
Sol. Fuerza es remediarlo todo, *ap.*
que confirmarà el engaño
Don Juan, si tal le dixere;
yo finjo, pues, que èl la quiere.
Costanza, no es esse el daño,
que temo yo; èl supo que eras
huespeda mia, y asi
te buscò en mi casa à tì.
Cost. Què dices? hablas de veras?
à mì me buscaba? *Sol.* Ay Cielos! *ap.*
no me dès mas ocasion.
Cost. Perdoname, Sol, que son
muy vengativos los zelos,
y no saben tener ley:
contigo pienso quedarme
esta noche, hasta enterarme
por què te tiene aqui el Rey.
Sale Neblì.
Neblì. Costanza està aqui, yo callo,
y dissimulo. *Cost.* Neblì,
què buscas à Sol? *Neblì.* A tì
te busco donde te hallo;
à verte desde la Torre
Don Juan me embia, aunque preso.
Cost. Còmo està? *Neblì.* Perdiendo el seso:
muy mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
quando irritado una tarde
de tanto vulgo cabarde,
feròz se desembaraza,
y subitamente asido
un alano de la oreja,
en la repetida queja
del impaciente bramido,
siente con ansia mayor
hallarse entre su pujanza
preso para la venganza,
que herido para el dolor.
Asi con igual afàn::-
Sol. Necio, escusa el proseguir,
porque no te he de sufrir,
que lo apliques à Don Juan.
Neblì. Inès, no es Don Juan su esposo?
pues à tiempo me ha dexado,
que el animal comparado
era aqui muy peligroso.
Cost. Què largo es este jardin!
forman una selva obscura
las plantas, cuya espesura,
que se dilata hasta el fin,
quizà con mas sombras oy,
retrato el miedo dispone.
Sol. Ay, Costanza! el Sol se pone,
temiendo la noche estoy.
Cost. Sol, con Jayme viene alli
su Alteza, yo me retiro. *Vase.*
Salen el Principe, y Don Jayme.
Princ. Don Jayme, con esto miro
por Doña Sol, y por mì.
Jaym. Pienso, que su Magestad
à Don Juan llamò, y entiendo,
que ambos os vienen siguiendo.
Sol. O, còmo es falsa amistad
la de Don Jayme! què harèmos?
Princ. Sol, no te vayas, espera:
salìos los dos allà fuera.
Inès. Vamos, Neblì, y escuchemos.
Retiranse Inès, y Neblì.
Princ. Yo vengo aqui, no te alteres,
à ofrecerte en mi persona
derecho à la Real Corona,
el modo ya tù lo infieres;

que dar la muerte à Don Juan
no es rigor, ſino juſticia,
pues le avisè, y con malicia
paſsò à eſpoſo, de galàn.
Muera, pues, Don Juan, y luego
ſeràs mi eſpoſa. *Sol.* Señor,
còmo es ciego vueſtro amor,
pues en mì es lince, no ciego?
Imaginad, ſi no pierde
quizà por muy repetida
la comparacion, aſida
à un olmo una yedra verde,
que en reciproca amiſtad
ſe unen los dos de tal modo,
que en las partes de eſte todo
no hay ya union, ſino unidad:
pues quando à entrambos los liga
tan eſtrecho abrazo, à donde
ella ſe tiene, èl ſe eſconde,
ella le guarda, èl ſe abriga.
Demos que un ingenio duro
el olmo cortar eſpera,
y llevar la yedra entera,
para que ſirva en un muro.
Entera, intentalo en vano:
no, ſeñor, no puede ſer;
limitòſe aqui el poder,
porque eſſa robuſta mano
puede, en la union que deshace,
cortar el olmo, y no puede
hacer que la yedra quede,
para que al muro ſe enlace:
porque ella entre el rigor fiero
ſe ciñe al olmo tan fiel,
que ningun golpe dà en èl,
ſin que dè en ella primero.
Princ. No sè à qual de mis agravios
te reſponda (què rigor!)
de hechizo oculto ha añadido
mudanza à tu condicion.
Mirar quiero por tu vida;
el Rey mi padre mandò
à Don Jayme, que ſacaſſe
à Don Juan de la priſion.
El vendrà à la Quinta, y temo,
por lo que anoche paſsò,
que muy honrado te mate;
deudos de ſatisfaccion
tienes en Caſtilla, y ricos,
vete con Jaymé, que yo
os ſeguirè quando importe,
que aora tambien no voy,
porque pago à mi fineza
lo que debo à tu opinion.
Sol. Bueno es, ſeñor, que en preſencia
de mi eſpoſo digais vos
culpas, de que en mì no ha havido
primera imaginacion,
y que me obligueis aora,
defendiendome; yo os doy
todas las gracias que os debo:
mas ſupueſto que naciò
la obligacion de la culpa,
claro eſtà, que era mayor
obligacion eſcuſarme,
que os tuviera obligacion:
yo he de eſperar à mi eſpoſo,
que en mi inocencia hay valor
para mas rieſgo. *Princ.* A mì miſmo
me negarà, que me hablò *ap. los dos.*
en el jardin. *Jaym.* Yo confieſſo,
que no ſin admiracion
la eſtoy viendo, y eſcuchando.
Princ. Por convencerla mejor,
tengo guardado un papel
de ſu letra. *Inès.* Aqui entro yo,
por lo que ayudè al enredo.
Sol. Papel de mi letra vos?
ved que os eſcucha Don Jayme,
tened laſtima à mi honor.
Neblì. Si era de Sol el villete?
pues ſi era ſuyo, por Dios,
que he de aplicar à mi mano
toda la comparacion. *Vaſe.*
Princ. Sol, yo vine aqui reſuelto,
ò lo conſientas, ò no,
yo he de matar à Don Juan.
Inès. A hablar à Coſtanza voy,
y à decirle el gran peligro,
que Don Juan tiene; mas no,
que con Sol eſtà caſado. *Vaſe.*
Sol. Vos hareis como quien ſois,
dadme licencia. *Princ.* No has de irte;
mas vete, yo te la doy,
que debo mucho al decoro,
y tu deſdèn dà ocaſion
à mi paciencia, y tu agravio.
Sol. Vos de vos ſois vencedor,

pe-

pero para entreteneros
ſabrà Coſtanza mejor;
yo la embiarè à que os aſsiſta. *Vaſe.*

Sale Neblì.

Neblì. No es mal entretenedor
para un Principe un Neblì.
Princ. No eres tù quien me llevò
un papel? *Neblì.* Eſto es muy malo: *ap.*
eralo, mas no lo ſoy.
Princ. Pues por què no lo eres ya?
Neblì. Porque el tiempo es muy velòz,
y quantas coſas han ſido,
ò ſon otras, ò no ſon.
Princ. Sirves à Sol? *Neblì.* Soy ſirviente
de Don Juan, y ſervidor
de vueſtra Alteza: ya sè,
que es muy gran regalador,
y que Inès come perdices.
Princ. Luego Inès te revelò
el ſecreto, y tù à Don Juan?
Neblì. Yo ſoy un gran hablador:
nada he dicho. *Princ.* Si hablas tanto,
en tu miſma confeſsion
dices, que lo has dicho todo.
Neblì. Hay tal argumentador?
es eſto lo de haver viſto
la caſa, y à Don Juan no?
pues juro à Dios, que en mi vida
he ſido ſaludador,
ni fuelle, ni ſacabuche,
ni Judas, ni Galalòn:
deſde que os dì el villetillo,
que à mì Coſtanza me diò,
no he reſpirado. *Princ.* Coſtanza
te diò el papel? *Neblì.* Si ſeñor,
bien que me dixo deſpues,
que era ageno. *Jaym.* Si es traicion
de Coſtanza, ella ſin duda
el papel os eſcribiò.
Princ. Don Jayme, la que me hablaba
en el jardin, no era Sol?
pues tambien me eſcribiò ella.
Jaym. Decìs bien. *Princ.* Ella temiò
ſin duda à Don Juan ſu eſpoſo,
y con tan juſto temor,
fiò à Coſtanza el ſecreto.
Jaym. Coſtanza viene. *Neblì.* Chiton,
ſeñor Neblì, que eſto creo,
que và de mal en peor. *Vaſe.*

Sale Coſtanza.

Coſt. Dixome Inès, que ſu Alteza
quiere matar con rigor
à Don Juan, y ſi èl me quiere,
reſuelta otra vez eſtoy,
que el Principe es muy cortès;
y pues no es caſada Sol,
y aſsi en hablarle ella miſma
no perdiera mucho honor,
y hablarle yo en nombre de ella,
es fineza, y no traicion,
pues doy la vida à Don Juan:
mi intento ayude el amor,
que tengo de hacer que viva,
ò tengo de morir yo.
Princ. Coſtanza, à buen tiempo llegas.
Coſt. Sì, porque Sol me embiò,
para que yo en nombre ſuyo
os dè una ſatisfaccion.
Dice, que anoche la hablaſteis,
donde Don Juan os oyò,
y aqui oyendolo Don Jayme,
y aſsi con afectacion
lo negò todo ambas veces:
mas yo como sè que vos
de Jayme os fiais, os hablo
delante de èl ſin temor.
Es Sol el recato miſmo,
y aſsi el papel que os llevò
Neblì, paſsò por mi mano,
y como ſomos las dos
deſde entonces muy amigas,
pide, que os eſconda yo
en el jardin, que eſta noche
os quiere hablar en ſu amor.
Princ. Què dices, Coſtanza? *Coſt.* Digo,
que vengais ſin dilacion,
à donde eſpereis oculto.
Princ. Vamos, que con tu favor
quiero, aunque muera abraſado,
ſer maripoſa de Sol. *Vanſe.*
Jaym. Viòſe maldad ſemejante?
vive Dios, que ya es forzoſo
dàr cuenta de eſto à ſu eſpoſo,
que ya no hay ardid baſtante
para preſervar ſu honor,
y moſtrar mi buena ley;

mas èl viene con el Rey.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Don Jayme està aqui. *Jaym.* Señor,
vos en mi Quinta? *Rey.* Està en ella
el Principe? *Jaym.* Señor, sì,
lejos le llevò de aqui
Costanza. *Juan.* Y Sol no es aquella,
que alli retirada miro?
sola con Inès està.

Rey. Don Jayme, yo dexè ya,
como vos veis, mi retiro,
y el Principe harà que dexe
el Rey de Aragon su tierra,
y que infestada con guerra
toda Navarra se queje.
Pues quando no hay otro modo
de curar un cuerpo, el arte
suele cortar una parte,
porque no perezca el todo.
Yo llamè à Don Juan, porque èl
diesse de Sol mas noticia,
que quiero ser con justicia
cruel, si he de ser cruel.
Y aunque creì, que los dos
no aprobaredes mi intento,
èl es quien me pone aliento,
aora os consulto à vos.
En tan divina hermosura,
sin mas culpa que querer
à mi hijo, he de poder
eclipsar con sombra obscura
dos Soles de beldad, llenos
de honestidad, y decoro?
ò, con què afecto lo lloro!
pero no puede ser menos.

Juan. Jayme, con el Rey he hablado
con tal ardid, y cautela, *Al oìdo.*
que de mì no se recela.

Rey. Supuesto lo que ha intentado
el Principe à mi pesar,
quando importa el bien del Rey,
y de todo el Reyno, es ley,
que muera el particular.
Y assi, pues dexa à una Infanta
de Aragon Carlos, y espera
casarse con Sol, Sol muera;
que aunque el tiempo crueldad tanta
guarde en viviente alabastro,
no ha mucho que en Portugal
otro exemplo en todo igual
nos diò Doña Inès de Castro.
Bien veo, que Sol es bella,
pero sè que favorece
al Principe, y que padece
el Reyno todo por ella.

Juan. En fin, sabeis que ella à èl
le ha favorecido? *Rey.* Sì.

Juan. Pues dexadme el caso à mì,
que ninguno mas cruel
le darà la muerte luego.

Jaym. Con esto se vengarà
Don Juan sin riesgo, pues ya
obra el Principe tan ciego.
Fuerza à un mismo tiempo ha sido,
y razon, Don Juan la mate.

Rey. Pues, Don Juan, no se dilate.

Juan. Don Jayme, què haveis sabido?
còmo hablais ya de otro modo?

Salen Sol, è Inès.

Sol. Si el Rey està aqui, bien puedo,
Inès, hablarle sin miedo,
y darle cuenta de todo.

Rey. El jardin es dilatado,
llevadla, en caso de duda,
donde aunque el Principe acuda,
ya estè el caso executado. *Vase.*

Inès. Ay Dios! Don Juan es aquel, *ap.*
Sol tiene riesgo preciso,
si yo à Don Jayme no aviso,
para que la saque de èl.

Jaym. Esta es Sol, Costanza hablò
por ella al Principe; en fin,
èl la espera en el jardin:
de aqui me llevarè yo
à Inès aora, y la suerte
favorable con vos anda;
el mismo Rey os lo manda,
dadle à Doña Sol la muerte.

Juan. Idos con Dios.

Jaym. Inès, vamos. *Vanse.*

Juan. Sol, si porque ya es de noche,
no me vès, yo soy tu esposo,
y su noble acero es este. *Sacalo.*

Sol. Don Juan, señor, oye, aguarda,
mira, bien mio, que vienes
engañado todavia,

y que al mayor delincuente
le guarda el Juez un oìdo.
Juan. Yo puedo seguramente
matarte, que el Rey lo manda;
pero no digas que mueres
sin haverte oìdo: dime,
muger falsa, esposa aleve,
no dixo aora Costanza
al Principe, que se viesse
aquì contigo? *Sol.* Què dices?
Juan. Don Jayme estaba presente,
que lo oyò todo. *Sol.* Don Jayme
es traidor. *Juan.* Y què le mueve
al Rey, que tambien me dice,
que al Principe favoreces.
Sol. El Rey se ha engañado. *Juan.* El Rey
es deidad, mentir no puede.
Sol. El estàr mal informados
es desdicha de los Reyes.
Juan. No te dixo en mi presencia
el Principe claramente,
que te hablò en el jardin? *Sol.* Sì.
Juan. Y que escribiste un villete?
Sol. Tambien lo dixo. *Juan.* Es verdad
uno, y otro? no lo niegues.
Sol. Todo es falso. *Juan.* Y yo à deshora
no te hallè junto à una fuente
en tu jardin? *Sol.* Sì me hallaste.
Juan. Què hacias sin recogerte,
con Inès sola, tan tarde?
Sol. Sentì rumor, levantème,
hallè à Costanza. *Juan.* Don Jayme
à què fue anoche? *Sol.* A prenderte,
por dar al Principe gusto.
Juan. Pues, y què testigos fieles
presentas contra su Alteza?
Sol. Mi amor, mi fè. *Juan.* No presentes
testigos tan falsos. *Sol.* Falsos?
pues si essos no te convencen,
no tengo otros, ni en mì hay culpa;
matame luego, bien puedes.
Juan. Tan huerfana es tu verdad?
es posible que no tienes
un testigo que te abone,
una presuncion que alegues?
No hay lugar para que digas
al Principe, que te muestre
el papel; ya hemos llegado
à donde las ramas crecen
sombra à la noche, repara,
si acaso sin culpa mueres,
que por el Rey, y por mì
debo matarte dos veces.

Echa mano à la daga, y salen el Principe, y Costanza.

Princ. Siempre me has de vèr à obscuras?
mas Sol te llamas, Sol mia::-
Juan. Quièn nombrò à Sol?
Princ. Y assi es dia,
si el Sol dà luces tan puras.
Juan. Sol dixo otra vez, què es esto?
Princ. Quiero pues, deidad hermosa,
pues fuiste en secreto esposa
de Don Juan (digolo presto)
darle à èl la muerte, y à tì
la mano de esposo fiel.
Cost. Luego casada con èl
està Sol? *Princ.* Tù misma à mì
me preguntas si lo estàs?
Sol. Su Alteza, y Costanza son;
aqui, sin duda, hay traicion.
Juan. Oigamos, oigamos mas.
Sol. Si està en mi nombre el engaño?
O, si con mas claridad
al Cielo de la verdad
diesse el Sol el desengaño!
Luz del primer arrebol,
exala quien al Sol nombra,
vea, à pesar de la sombra,
que aun de noche alumbra el Sol.
Princ. Sol, si te quise galàn::-
Cost. Finezas estoy perdiendo: *ap.*
ya por què à Don Juan defiendo,
si ya es ageno Don Juan,
pues con Sol està casado?
Sol. Ay Don Juan! Dios manifiesta
la verdad.

Salen el Rey, Don Jayme, Neblì, y Criados con hachas.

Princ. Què luz es esta?
Rey. Tarde me haveis avisado.
Jaym. Tarde Inès ha descubierto
todo el engaño. *Princ.* Costanza,
contigo estoy! *Cost.* La esperanza
de ser de Don Juan (no acierto
à decirlo) à mì, y à Inès

nos hizo engañaros: yo
os hablè ſiempre, Sol no.
Rey. Carlos, què es eſto?
Princ. El Rey es.
Jaym. Sol con Don Juan eſtà aquì,
à tiempo que dàn los Cielos
tal deſengaño à ſus zelos.
Princ. Pues Sol no me eſcribiò à mì?
Coſt. No ſeñor. *Sol.* Eſta es piedad
de mas alta providencia.
Rey. Don Juan? *Juan.* Si me dà licencia,
ſeñor, vueſtra Mageſtad
para quietarme, es forzoſo
aun otro examen mayor,
que el que es verdadero honor,
ſiempre es muy eſcrupuloſo.
Coſtanza, no ſeas teſtigo
contra la verdad, advierte,
que ſi doy à Sol la muerte,
podrè caſarme contigo.
Dime, en fin, ſin que la alteres,
toda la verdad deſnuda,
que à tì te importa. *Coſt.* Sin duda
probar mi nobleza quieres,
pues ocaſion tan forzoſa
me eſtàs dando aora aqui,
para levantar por tì
un teſtimonio à tu eſpoſa;
mas no, no lo quiera el Cielo,
yo hablè al Principe, el papel
le eſcribì yo, mas con èl
puedes ſalir de recelo.
Jaym. Señor, eſta es la verdad.
Nebl. Coſtanza el papel me diò,
y al Principe le dì yo.
Princ. Aqui eſtà el papel, mirad
ſi la letra conoceis.
Juan. Eſta letra es de Coſtanza.
Princ. Aqui reſta mi venganza.
Juan. Aora aunque me mateis,
pues ya todos ſin contienda
ſaldremos de tanto abiſmo,
y quiere Dios, que lo miſmo
que me ofendiò me defienda.
Que ſi alli Coſtanza engaña,
ſiendo Sol, Sol es aqui,
que deſengaña, y aſsi
lo que engaña deſengaña.
Princ. Y à mì el primer arrebol
del deſengaño me alcanza,
pues hablando con Coſtanza,
como ſi fuera con Sol,
veo que tambien en ella
es fantaſtico el placer,
pues lo miſmo viene à ſer
imaginalla, ò tenella.
Voy à caſarme à Aragon:
dale à Coſtanza la mano,
Don Jayme. *Jaym.* Yo ſoy quien gano.
Rey. Pues ea, pedid perdon
al Senado. *Princ.* Eſſe os prometa
quien ſuplir defectos ſabe,
porque la Comedia acabe
agradecido el Poeta.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.